

DEPORTE Y POLÍTICA, UNA COMBINACIÓN QUE SIEMPRE VA DE LA MANO

Arturo Garro Miró Quesada

Licenciado en Comunicaciones

Universidad San Ignacio de Loyola - Perú

Twitter: @aegarromq

<http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2015.n2.v1.341>

Fecha de Recepción: 24 Octubre 2015

Fecha de Admisión: 15 Noviembre 2015

RESUMEN

Hoy por hoy, nos dicen que el deporte y la política siempre vienen por vías separadas. Pero la realidad presente, pasada y futura nos demuestra que la relación entre deporte y política es un matrimonio inquebrantable. Una relación que data desde los tiempos de la antigua Grecia hacia nuestros días.

Arturo Garro Miró Quesada, periodista y columnista peruano analiza esta relación desde una perspectiva histórica.

Palabras clave: Deporte, deportes, política, Juegos Olímpicos, Olimpiadas, fútbol, mundial, mundial de fútbol, Antigua Grecia, Mundiales, Mundiales de fútbol.

La realización de actividades deportivas de forma competitiva data desde los inicios de la humanidad. Desde las primeras olimpiadas realizadas por vez primera –en Olimpia- en el 775 AC hasta su culminación en Grecia en el 393 DC; la realización de las olimpiadas en esta época también tenía una connotación política. Recordemos que cuando estos juegos se realizaban, automáticamente las polis griegas entraban en un estado de tregua mientras se realizaban los juegos.

Ahora hagamos un salto en el tiempo y trasladémonos a la primera mitad del siglo XX. A causa de las dos guerras mundiales que tuvieron lugar en ese lapso de tiempo, los Juegos Olímpicos se vieron suspendidos en tres ediciones y el mundial de fútbol en una. Esto es otro claro ejemplo de la unión indisoluble entre el deporte y la política.

Ahora pasemos a la materia que nos interesa. El deporte y la política sí están fuertemente entrelazados como en la Antigua Grecia. Cuando terminaron tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial –en el siglo XX de nuestra era-, el mundo buscó progresivamente retornar a la normalidad, y el retorno a las competiciones olímpicas y mundialistas fue muestra de ello. La paz no significó que se pasaran por alto los excesos y crímenes cometidos por los países vencidos en ambas con-

DEPORTE Y POLÍTICA, UNA COMBINACIÓN QUE SIEMPRE VA DE LA MANO

flagraciones. En el campo olímpico tenemos los casos de Amberes 1920 (Alemania y sus aliados no fueron invitados a participar) y Londres 1948 (Alemania y Japón no pudieron participar).

En cuanto a los mundiales de fútbol, este se volvió a realizar en 1950 en Brasil, y al igual que en las olimpiadas, Alemania fue impedida de participar. Otro ejemplo de implicancia política en los mundiales se dio en las eliminatorias asiáticas para Suiza 1954 en la cual Japón y Corea del Sur disputaban su clasificación pero con el detalle que la Segunda Guerra Mundial había acabado hacía nueve años y las heridas estaban todavía abiertas entre ambas naciones. El hecho fue que tanto el partido de ida como de vuelta tuvieron que jugarse en Japón debido a una ley surcoreana que impedía el ingreso de hombres japoneses en su territorio en razón del conflicto bélico antes mencionado.

Aquí no se acaba la larga historia de hechos que demuestran la muy estrecha relación que existe entre el deporte y la política; solo me detendré en algunos casos que considero deben de tomarse en cuenta para este análisis. Juegos olímpicos de Berlín 1936. El régimen Nazi aprovechó los Juegos Olímpicos de ese año para mostrar al mundo la "superioridad de la raza aria" y de la tecnología alemana (lanzamiento de la primera señal al espacio y los hitos cinematográficos aportados por la cineasta Leni Riefenstahl; los cuales se pueden apreciar en su película "La Fuerza de la Voluntad"). Veinte años después, se realizaron los juegos olímpicos de Melbourne 1956 los cuales son recordados por el partido de waterpolo disputado entre la entonces Unión Soviética y Hungría por la medalla de oro en esta disciplina. El matiz político de esta final -que se libró como una guerra- fue que previamente la Unión Soviética invadió militarmente Hungría (a pedido expreso del partido comunista húngaro) con la finalidad de aplacar el levantamiento de Budapest contra los dictados que Moscú daba sobre la política interna húngara. Otro caso que rescato es el ocurrido en las olimpiadas celebradas en Ciudad de México en 1968. Aquí tras la finalización de la prueba de los 200 metros los atletas afro americanos Tommie Smith y John Carlos alzaron el puño cubierto por un guante negro en respaldo a la lucha por los derechos civiles de los afro americanos en momentos que sonaba el himno estadounidense.

La Guerra Fría marcó de sobre manera la realización de toda actividad deportiva en el mundo, siendo los Juegos Olímpicos la máxima expresión de esta lucha por el control de las almas y mentes a ambos lados de la cortina de hierro. Cuando en 1980 tuvieron lugar las olimpiadas en Moscú, Estados Unidos decidió no participar de la competición debido a la invasión soviética a Afganistán el año anterior. Por su parte, el Comité Olímpico Europeo aceptó participar de la cita olímpica pero sin banderas ni entonación de himnos nacionales; a esta iniciativa de adhirieron Gran Bretaña, Francia, Holanda, Dinamarca, Suecia, Suiza, Grecia, Austria e Italia. Cuatro años después, en los juegos olímpicos de Los Ángeles 1984, la Unión Soviética y los países de su zona de influencia declinaron de participar en la cita puesto que -en palabras de ellos- no habían las condiciones para el respeto a la dignidad humana ni para la seguridad de los atletas; pero es sabido que la Unión Soviética estaba "dándole el cambio" a Estados Unidos por el boicot a los juegos de Moscú cuatro años antes.

En lo concerniente a los mundiales de fútbol -desde la óptica de la Guerra Fría (1948 - 1991) y en comparación con los Juegos Olímpicos- la relación entre política y deporte no fue tan estrecha, puesto que muchos países no participaron de las citas mundialistas como tales sino como integrantes de un bloque; esto se reflejó en las participaciones de la Unión Soviética y Yugoslavia. Estados Unidos por su parte -al igual que los países asiáticos de ambos bloques ideológicos- la práctica del fútbol no estaba tan arraigada como hoy en día por no decir que era inexistente. Por el lado africano, solo unos muy pocos países recién empezaron a hacer sus apariciones mundialistas¹ en la década del setenta del siglo pasado debido a que muchos de ellos recién alcanzaban sus independencias.

En lo que a mundiales de fútbol concierne, las citas mundialistas con alta carga política –a mi parecer- fueron los celebrados en Italia 1934 (Gobierno de Benito Mussolini buscaba mostrar al mundo la superioridad del sistema fascista ante el mundo por medio de fútbol. Italia salió campeón por primera vez). Francia 1938 (Ambiente pre bélico a la II Guerra Mundial. Italia campeón por segunda vez). Argentina 1978 puesto que el régimen militar que encabezaba Jorge Rafael Videla necesitaba mostrar una cara amable al mundo debido a las violaciones a los Derechos Humanos realizadas por su régimen y tener un elemento de unidad nacional ante el creciente descontento social por el que venía pasando el régimen militar argentino. Finalmente Italia 1990. Este mundial se vio marcado por la caída del Muro de Berlín meses antes (noviembre 1989); y fue la última vez que participaron de una cita mundialista como países la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia.

En conclusión. Los deportes y la política están totalmente entrelazados por más que se diga que todas las grandes federaciones como la FIFA y el COI (Comité Olímpico Internacional), son entidades autónomas e independientes que inclusive buscan que los estados nacionales no intervengan en sus asuntos internos por ser "empresas privadas", siempre el devenir de los acontecimientos políticos irá de la mano con la organización de cualquier actividad deportiva; puesto que un país organizador –del evento deportivo que fuere- busca demostrarle al mundo que tiene la solvencia política, económica y deportiva suficientes para afrontar eventos de gran envergadura internacional. En cambio los países participantes de cada cita deportiva buscarán demostrar que sus políticas deportivas son las mejores, y ello se buscará con la performance de sus atletas o futbolistas en cualquier competición en la que participen. Por lo tanto, deporte y política SÍ VAN de la mano.

¹ Pero teniendo presente los casos excepcionales de Egipto y Marruecos con sus primeras participaciones mundialistas en 1934 y 1970 respectivamente.

